

CAPITULO VII

LECCIONES APRENDIDAS Y SUS INDICACIONES PARA ACCIÓN SOCIOAMBIENTAL FUTURA

Ramón Fogel

1. NOTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE LA RED DE CENTROS DE ACCIÓN AMBIENTAL

Las lecciones destiladas que se presentan en este documento resultan de la sistematización de lo hecho por ONGs constituidas como centros de acción socioambiental asociados a la Red de Centros de Acción Ambiental, que se constituyó y creció contando con el apoyo del CIID. Lo que caracteriza a esos centros es su compromiso con el uso sostenible de la biodiversidad, sustentada en conocimientos y prácticas de pueblos tradicionales y poblaciones antiguas ligadas a los sistemas Paraguay-Paraná-Río de la Plata.

Ante procesos que degradan el medio físico, biológico y humano los centros de la Red prueban soluciones que puedan revertirlos. En esta perspectiva se promueve el uso de plantas y animales de modo a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones que dependen de ellos, pero sin dañar su potencial futuro.

Asimismo, se busca identificar actuaciones actuales o potencialmente dañinas social y ambientalmente para evitarlas, o en su caso recuperar los medios dañados promoviendo normas -y mecanismos que garanticen su cumplimiento- que regulen el uso del medio físico y biológico.

En momentos en que la globalización económica deteriora la calidad de la vida de sectores importantes de la población, y más específicamente de circunstancias de sobreuso de recursos naturales se propone a grupos locales organizados, y a sus articulaciones, formas alternativas de desarrollo.

En el ámbito de su actuación los centros asocian a técnicos e investigadores con organizaciones sociales tanto para resistir los efectos negativos del proceso de globalización, y de su integración en el Mercosur, como para aprovechar sus posibilidades.

En el camino recorrido los miembros de la Red definieron una metodología para el

desarrollo de la acción socioambiental. Básicamente se utiliza la investigación acción participativa para probar soluciones, identificar organizaciones preexistentes, y buscar impactos rápidos en la escala local. Se priorizan las necesidades más sentidas, de modo a incorporar más plenamente lo ambiental en una segunda fase.

La construcción de capacidades más que la educación entendida en términos convencionales, en la medida necesaria en espacios de encuentro intercultural, constituye un elemento importante de la metodología de los centros.

Para remover macrovariables que causan la degradación se propone la articulación hacia arriba de organizaciones de base territorial y la asociación de éstas con gobiernos municipales y coaliciones de municipios. La modificación de estas macrovariables supone acciones simultáneas a nivel local, regional y a escala nacional.

Se pretende formar opinión en la población sobre la cuestión socioambiental y alimentar la discusión con analistas y decisores. Se busca también, a través de grandes coaliciones, influir en las políticas de las organizaciones multilaterales de cooperación. Se asume que en la medida que las grandes corporaciones transnacionales actúen a una escala global también las expresiones de la sociedad civil deben sumarse a procesos de acumulación de fuerzas a escalas más globales

2. EL NUEVO CONTEXTO SOCIOECONÓMICO REGIONAL Y LAS MACROVARIABLES

Los resultados de los trabajos que se condensan en estas formulaciones están referidos a estrategias de desarrollo local; en la elección de este escenario para la intervención socioambiental se parte del supuesto que ese es el espacio social a partir del cual se pueden constituir organizaciones, que operando como sujetos, identifiquen los problemas que les afectan y sus causas, y, sobre todo, prueben soluciones que puedan revertir los procesos de degradación.

En ese planteo queda sin embargo claro que siendo el punto de partida el plano local el mismo es insuficiente para alterar un sistema que produce la degradación; la modificación del sistema en cuestión supone la articulación hacia arriba de las organizaciones locales. En este punto resulta pertinente precisar que un espacio social local tiene propiedades o variables que pueden ser modificadas por la gente que moviliza recursos aún en microespacios, pero existen otras propiedades o variables asociadas a fuerzas externas más o menos poderosas, que llamamos macrovariables. El reconocimiento de éstas resulta relevante para la discusión de los resultados del aprendizaje, para perfilar mejor las estrategias de intervención en la próxima fase.

En los países de la región se dieron variantes en la incidencia del proceso de globalización de los mercados y de la redefinición de los roles del Estado, y las discusiones sobre el desarrollo aparecen con frecuencia ligadas al crecimiento de las inequidades que resultan de la desregulación de los mercados y de la reestructuración de los papeles del Estado. De hecho, considerando variables macroeconómicas e indicadores de desarrollo humano, se

aprecian diferencias marcadas entre los países de la región; si bien la recesión económica afecta a diversas economías, las situaciones más desfavorables corresponden a Bolivia y Paraguay. Precisamente en esas sociedades los niveles de analfabetismo funcional se aproximan al 70%, por lo menos en áreas rurales.

El modo de desarrollo que favorece a muy pocos y margina a muchos, es concentrado y excluye de las relaciones de producción dominantes a sectores importantes de la población; mirada la situación desde los indicadores macroeconómicos de 1998, las economías de la región en el mejor de los casos desaceleraron su crecimiento y el desempleo vuelve a aumentar, así como la inflación, debido según algunos analistas al fenómeno de El Niño y a la crisis financiera. (CEPAL, 1998), y los procesos emergentes muestran cuadros recesivos. Incluso los países que estuvieron creciendo lo hicieron a costa de la degradación del medio ambiente y de consecuencias sociales negativas.

Así, el Uruguay desde el punto de vista de los macroindicadores está bien, pero pagando un alto precio ecológico y social, siendo uno de los países de la región que ha preservado más su ecosistema; en una suerte de apuesta al saqueo del ecosistema se han atraído capitales sucios, con tecnologías baratas que están prohibidas pero que generan empleo a corto plazo, tales son los casos de plantaciones de eucaliptos para la industria de la celulosa o la minería a cielo abierto.

Un caso reciente que muestra la tendencia a alimentar el crecimiento económico a costa de los recursos naturales es la medida provisoria 1736 - 31 del presidente de la República del Brasil, que incluye las áreas de preservación permanente como reserva legal reduciendo del 80% al 20% el área que puede ser deforestada en los cerrados de la Región Norte y de la Región Centro Oeste.

Estos casos nos demuestran que la crisis ambiental de la región es un componente de procesos sociohistóricos más amplios, que deben incorporarse a la discusión, en un contexto marcado por la confusión en la identificación de problemas y las alternativas de solución; en efecto, las ideas prevalecientes sobre el desarrollo sobreenfatan variables macroeconómicas y soslayan otras dimensiones igualmente relevantes. A la suerte de confusión en el pensamiento y en las acciones de desarrollo contribuyen las propias agencias multilaterales de cooperación, que buscan aplicar los mismos criterios en los diversos países. Parte del problema es el sistema de representación a través de los partidos que al disociarse de los intereses sociales pierde legitimidad.

La retirada del Estado de los escenarios nacionales y, en cierta medida, de su función reguladora de la economía se observa en los diversos países de la región.

La entrega de resortes importantes de la economía básicamente a empresas transnacionales es la regla y de la privatización o tercerización de los servicios que prestaba antes el Estado no se libra ni el municipio de Montevideo bajo la administración del Frente Amplio, de orientación progresista; en esa lógica se piensa que se gana en eficiencia -por lo menos desde el punto de vista de las empresas contratadas o concesionarias- aunque para el ciudadano signifique mayor carga impositiva. La competitividad y rentabilidad, sobre todo de las grandes empresas, pasan a ser principios

dominantes y no se presta atención a las consecuencias sociales y ambientales de sus operaciones, ante la fragmentación y debilidad crecientes de la sociedad civil.

En el contexto reseñado lo cierto es que el modo de producción que lucía buenos indicadores macroeconómicos hoy enfrenta problemas y por lo menos su soporte monetario ha muerto; déficit fiscales y de la balanza de pagos acumulados tornan insostenible la estabilidad monetaria. La crisis que hoy se siente en la periferia llegará también al centro, salvo que encuentren la fórmula para seguir exportando a países que pierden su capacidad de compra. Todos los centros imperiales sucumbieron a medida que su periferia se derrumbaba.

Lo cierto es que la globalización de la producción, de la circulación y de los mercados, con descontrol del capital especulativo, se dio a costa del interés público y de los intereses sociales y enfrenta problemas, primero en la periferia, y suponemos que luego en el centro. En los diversos informes nacionales se indica el crecimiento del poder económico concentrado, no siempre originado en actividades productivas lícitas, que manejan medios de comunicación orales, escritos y televisivos, presentando sus intereses materiales como los de la nación, y que adormecen de tal modo que la discusión de los grandes temas se desvía a controversias triviales referidas al fútbol o a las telenovelas.

La industrialización de la cultura y su organización en modalidades audiovisuales, que responde básicamente a criterios empresariales de rentabilidad, llega hasta los rincones más apartados incluyendo los hogares más castigados por la pobreza -como el caso de una aldea Guató semiaislada-, y está cambiando los hábitos, borrando la memoria y alimentando el atractivo de la ciudad.

En esa crisis global el Estado se declara en retirada y el empleo deja de cumplir su rol integrador aportando lo suyo para un proceso de desintegración social; la soberanía, la que se puede ejercer sobre la base de un fuerte movimiento ciudadano y de opinión pública que se oponga a la entrega de los resortes básicos de la economía nacional, resulta frágil en el mejor de los casos. Diversas son las formas de violencia que incluyen la destrucción del medio ambiente; el miedo se va generalizando y socava la cohesión social; la inseguridad y el temor entran en la agenda de problemas sociales, mientras la sociedad civil se fragmenta pero reacciona ante los excesos de las políticas de desarrollo y las formas que toma el crecimiento económico.

La irrupción de la violencia en la ciudad se expande ahora al campo, en la medida que la ciudad se llena de rejas y de mecanismos represores más o menos eficientes, o que por lo menos generan terror, la violencia social se expande al campo. Esa expansión va escalonada, primero llega a los núcleos urbanos del interior y luego hacia el mundo rural periférico y cercano a las ciudades. Entonces la droga y la violencia social, junto con el alcoholismo adolescente, son algunos de los fenómenos de esta crisis de empleo -en última instancia es crisis de esperanza- que se relaciona también hasta con una forma en que llega la modernidad al campo (Abella, 1999).

La expulsión de las masas rurales a las ciudades donde pasan a vivir en las calles se torna insostenible y en el Brasil se inicia un proceso inverso al despoblamiento rural con los

intentos de reforma agraria. El problema de despoblamiento del campo y la destrucción de los recursos naturales comenzó con el crecimiento de la revolución verde (mecanización, uso de agrotóxicos, monocultivo, etc.) que impulsó el desmonte masivo y la destrucción de los suelos (Bruxedas, 1996). Con el éxodo rural-urbano los problemas se multiplican en la ciudad, ya que los campesinos no se integran a la economía formal y sus hijos quedan marcados por el miedo al futuro, la desesperanza y, cada vez con más frecuencia, por la opción por la droga o el alcohol²⁴.

Puede afirmarse que en medio de crecientes tensiones entre la globalización que tiende a la uniformización y el resurgimiento de identidades está en gestación una nueva economía y una nueva sociedad, en la cual la solidaridad deberá reemplazar al individualismo competitivo y el Estado tome partido por los más débiles; los escenarios emergentes plantean la revisión de las políticas de desarrollo y una nueva articulación entre sociedad civil y el Estado. Es en este contexto que debe evaluarse la contribución actual y potencial de la investigación-acción desarrollada por los Centros de Acción Ambiental.

3. LA CUESTIÓN AMBIENTAL

La cuestión ambiental toma diversas formas en los escenarios que abarca la Red de Centros de Acción Ambiental. Algunos de los problemas son comunes y otros son específicos. Entre los problemas comunes pueden mencionarse la degradación de los recursos naturales como resultado de las tecnologías incorporadas con la revolución verde, múltiples formas de contaminación biológica y química del medio físico, tanto cursos de agua como suelos, la deforestación y la erosión de suelos; la población convive con el proceso de deterioro y alta contaminación. Carlos Surroca resume bien el patrón dilapidador de los modelos neoliberales:

"Forma de manejo de recursos

La utilización de los bienes de la naturaleza bajo un padrón dilapidador y dependiente de las oportunidades coyunturales en el marco internacional constituye durante toda la historia del Uruguay, desde la época de la colonia, la forma dominante de gestión de la naturaleza.

Esta gestión se realiza con una mentalidad productivista y extractiva, sin considerar los ciclos regenerativos bióticos y los procesos abióticos, así como tampoco los intereses y necesidades del conjunto de la población. Particularmente, la expresión de un modelo de desarrollo basado en la agroexportación y la construcción de megaproyectos de infraestructura para esos fines y en función de las demandas del mercado mundial ha sido expresada por el actual Gobierno en el Proyecto Uruguay 2000.

²⁴ En realidad la revolución verde trajo muchas consecuencias negativas, empezó agotando los campos envenenando suelos y cursos de agua y tornando insostenible la situación de los pequeños productores en el campo, y ahora requiere más fertilizantes, más agroquímicos y nuevas semillas manipuladas genéticamente, no ya para aumentar los rendimientos sino para que resistan más enormes cantidades de veneno que están lanzando.

Evidentemente esta crisis ecológico-social provocada por este modelo de apropiación de los recursos se manifiesta no sólo en Uruguay sino en América Latina en general y a nivel global.

Hoy podemos decir que la aceptación de la existencia de esta crisis es una postura casi consensual, no así la interpretación y las posibilidades de generar o vislumbrar alternativas posibles y los caminos para estas"²⁵

Resulta previsible el agravamiento de los procesos de degradación ambiental en curso, si no se alteran las políticas de desarrollo; así, las grandes plantaciones de pinos y eucaliptos en Argentina, Brasil, Uruguay y últimamente también en el Paraguay pueden tener consecuencias ambientales negativas no solo en el ciclo del agua.

Además de la problemática ambiental que es común a los distintos escenarios se desencadenan formas específicas de degradación. En el caso del Pantanal debe tenerse en cuenta que el ecoturismo es la actividad económica de mayor crecimiento en el Estado de Rio Grande do Sul (Páes de Araujo, 1998) y esa actividad que utiliza los recursos naturales como "mercadería de consumo" tiene consecuencias negativas múltiples.

Diversas amenazas se ciernen sobre el Pantanal, que cubriendo más de 140 mil kilómetros cuadrados constituye una de las áreas húmedas más importantes del planeta, como proveedor de alimentos y servicios y hábitat de numerosas poblaciones indígenas y tradicionales (Faria, 1999).

En 1998 se estima en 240.000 las personas involucradas en turismo de pesca deportiva en los ríos del Pantanal de Mato Grosso do Sul que implica un ingreso de 120.000.000 de dólares para el sector turismo (Banduchi, 1998), y esto implica cambios en la vida cotidiana; surgen nuevas ocupaciones durante el periodo de pesca legal tanto para conducir embarcaciones, como prestando servicios en hoteles y recolectando y vendiendo carnadas (crustáceos) y emergen problemas y amenazas ligadas a la actividad pesquera. Las condiciones de vida de trabajo de las personas ligadas a esta actividad son degradantes, tienen jornadas recargadas y sus condiciones de vida son miserables, además de pasar parte del año separadas de sus familiares. En los últimos años crece la inseguridad en estas poblaciones.

En el Pantanal la actividad pesquera fue la principal atracción turística, pero en los últimos años va ganando fuerza el turismo contemplativo, ecoturismo o turismo recreacional-cultural que involucra a los hacendados.

Los problemas emergentes vinculados al ecoturismo incluyen destino de los desechos sólidos, inexistencia de transporte y salud, alteraciones del paisaje por construcción de hoteles, pesca depredatoria que disminuye la población de peces, y pérdida de biodiversidad ligada al aumento de densidad ocasionada por el turismo. Los impactos ambientales que resultan de la acción de los macrovectores del desarrollo en el pantanal incluyen desechos orgánicos, contaminación del suelo y del agua por agrotóxicos, riesgo del agua por la actividad mineral y de los "garimpeiros", intensificación de procesos

²⁵ Véase Carlos Surroca. **Propuesta de investigación acción**. Montevideo. 1999.

erosivos, y expansión agrícola intensiva y extensiva.

En Cochabamba, el problema más sentido es el del agua, su escasez y/o su contaminación; en Montevideo la tugurización y la expansión de los cantegriles, en medio de los vertederos de basura, pero también los múltiples problemas identificados en Uruguay sustentable (agrotóxicos, erosión de suelos, ecosistemas degradados, uso inapropiado de tierras agrícolas incluso lluvia ácida y contaminación de napa freática).

En Paraguay lo predominante es la degradación de los suelos agrícolas, los daños actuales y potenciales causados por la represa Yacyretá, y en el Pantanal los potenciales impactos negativos originados en el ecoturismo.

Debe apuntarse que se dieron importantes avances en materia de legislación protectora del medio ambiente pero la misma no tuvo ninguna consecuencia práctica, exceptuando casos que victimizan a campesinos afectados por una visión prejuiciada; la cuestión no radica ya en las normas legales sino en los mecanismos de aplicación, de esas normas, incluyendo sistemas de monitoreo, que no pueden aplicarse sin una participación activa de las poblaciones locales.

La cuestión ambiental está entrelazada con lo social, que toma nuevos contornos: violencia, inseguridad personal, pobreza creciente, y desintegración social. Existen viejas y nuevas formas de pobreza, así como modalidades visibles e invisibles.

En el caso uruguayo, el cantegril es la forma visible de la pobreza severa, y está la más velada que es la tugurización, que crece en el centro de Montevideo, a dos cuadras de 18 de Julio en el barrio Cordon, hacia Tres Cruces. Las estimaciones de la población montevideana que vive en condiciones muy precarias oscila entre 200 y 300 mil personas.

El cantegril es un asentamiento precario de lata, cartón y otros materiales de desecho, donde vive gente que tiene su carrito y su caballo, o se desenvuelve en condiciones más precarias solo con el carrito manual para recoger basura.

En la forma menos visible, en las viejas casas del centro de Montevideo en una habitación dividida por cortinas viven hasta tres familias que comparten un baño, y en una casa o edificio viven hasta cuarenta familias.

Esto desde el punto de vista ambiental implica una diversidad de problemas: con frecuencia los baños están inundados y el water está inutilizado, las aguas servidas corren por todos los pasillos; la promiscuidad genera conflictos interfamiliares graves y en algunos suburbios se forman verdaderas mafias que controlan por el terror a las familias más desvalidas, y el propietario simplemente ubica al líder de la mafia que es el que le cobra el modesto alquiler a los demás inquilinos (Abella, 1999).

Las nuevas formas de degradación -así como la acentuación de las viejas- responden a la pérdida de valor adquisitivo y a la suba especulativa de los alquileres por la compra de inmuebles para blanquear capitales en la plaza fuerte que es Uruguay; ligado a ese fenómeno está el alza especulativa de los alquileres y la expulsión de las familias pobres de los departamentos a un tugurio que proporciona todavía la protección de las paredes de

material. La expansión de la pobreza extrema implica transformaciones en la estructura social montevideana cuya clase media disminuye en términos relativos y absolutos; la fecundidad diferencial según la posición social acelera las transformaciones en cuestión.

En Bolivia, y específicamente en la región de Cochabamba el manejo de los recursos naturales se aproxima al límite crítico, suelos salinizados y contaminados, aguas superficiales contaminadas y acuíferos en proceso de contaminación, el aire mismo está contaminado; en la medida que se utilizan aguas negras para la producción agropecuaria está en peligro la salud de su población y la de los consumidores. El problema ambiental más sentido es el agua para consumo humano, incluyendo las contaminadas por aguas residuales. En el sur de Cochabamba utilizan directamente aguas servidas crudas en la agricultura y en la ganadería de leche (Ricaldi, 1998), contaminando los suelos, aguas subterráneas y alimentos. La inmigración masiva a las ciudades sobrepasa la capacidad de planificación del crecimiento urbano, constituyéndose asentamientos marginales en suelos que deben ser protegidos para preservar recursos hídricos subterráneos o su cobertura vegetal.

En el caso de Quillacollo existen conflictos porque defienden sus acuíferos que deben compartir con la gran ciudad, y en otros casos porque usan aguas servidas con daños para ellos y para los consumidores de su producción; en la parte baja está el cinturón agrícola de Cochabamba, pero esa parte baja recibe las aguas servidas de toda la ciudad, entonces toda la verdura que se consume en Cochabamba está contaminada. En esta zona, el río Rocha es una vertiente de aguas servidas de la ciudad, que no cuenta con un servicio de alcantarillado; esta agua, utilizada en la producción agropecuaria, degrada los suelos que quedan contaminados y con una conformación salitrosa; queda claro que el problema ambiental reseñado se origina en una cuenca que cubre varias localidades. Quillacollo fue una de las zonas atendidas por el Centro de Acción Ambiental de Cochabamba; más específicamente se prestó asistencia técnica para la construcción de pozos, y la asesoría incluía la elaboración del reglamento para el uso racional y solidario del agua.

En el valle del río Tapacari el abandono de las prácticas tradicionales protectoras de los suelos con la adopción de una agricultura intensiva causó la erosión de la cuenca que acelera la desertificación, que disminuye tanto la cobertura vegetal como la superficie cultivable; las referidas prácticas, el sobrepastoreo y la extracción desmedida de leña destruyeron casi el 90% de los suelos. El deterioro ambiental de la cuenca causa el empobrecimiento de las comunidades asentadas a lo largo del río, que están en riesgo de desaparecer (CREAMOS, 1998).

La solución de los problemas ambientales se dificulta en la zona por el crecimiento demográfico desordenado en un continuo urbano-rural, con una población atomizada socialmente, que proviene de sucesivas corrientes inmigratorias. Como veremos de no alterarse los factores de expulsión de población de las áreas rurales, de modo a retenerla en su lugar de origen, los problemas se irán agravando.

En la comunidad Milloma, Municipio de Tarata, asentada a 2.000 mts. sobre el nivel del mar, la situación es diferente, ya que el micro riego se alimenta de vertientes naturales; la distribución del agua que sigue utilizando sin mayores conflictos internos el sistema

tradicional de la mita; el conflicto potencial se plantea más bien con otros grupos locales que querrían también utilizar esa agua. (Abella y Ortiz, 1999).

En el análisis del caso boliviano debe tenerse en cuenta que resalta la inequidad alimentada en una política irrespetuosa en relación al medio ambiente, con medidas de facto simplemente; así se da el caso de comunidades relativamente sanas, pequeñas aldeas, que tienen toda una torrentera de agua muy pura que viene de la montaña, pero con relativa frecuencia aguas arriba, sin pedir permiso a nadie, se hace un dique para riego de monocultivos. En esas circunstancias lo que llega a la comunidad es un agua barrosa y empieza el cólera y muere gente de la comunidad, porque está bebiendo barro. Eso se ve en el valle alto cochabambino.

El caso paraguayo muestra el predominio de tecnologías que dañan tanto el medio biofísico como el biológico, y como en otros países de la región se observa el desmonte masivo, la erosión y la consiguiente pérdida de la fertilidad de los suelos, y el uso indiscriminado de agrotóxicos. Los más afectados por este proceso son los campesinos pobres que ya fueron asentados en los suelos frágiles, y que sufren un proceso de pauperización que está llegando a la indigencia, en una suerte de africanización del medio rural; el uso y abuso de herbicidas que inicialmente solo caracterizaba a las modernas empresas ha sido asimilado por los propios campesinos. En todos los casos estudiados se observa una deforestación indiscriminada que en el caso campesino va asociado a la venta de productos forestales que constituye la fuente básica de ingresos.

4. LA ACCIÓN AMBIENTAL EN RESPUESTA A LOS PROCESOS DE DEGRADACIÓN

Un componente esencial de las estrategias de desarrollo local que se busca identificar es la acción ambiental o socioambiental que pueda revertir los procesos de degradación. En el marco de la segunda fase de la experiencia que sistematizamos se desarrollaron diversas formas de intervención; lo hecho por ECOA en diversos ambientes del Pantanal brasileño es una buena puerta de entrada; en ese caso la acción ambiental se desarrolló en ámbitos vinculados al ecoturismo, a la participación de las poblaciones ribereñas en la ejecución de grandes proyectos, y a la búsqueda de estrategias de desarrollo de grupos locales específicos.

En efecto, algunas de sus acciones fueron puntuales, referidas a grupos locales específicos, tales como las orientadas a la población indígena Guató, otros tuvieron alcance regional en el Pantanal matogrossense, e incluso como parte de la poderosa coalición Ríos Vivos movilizó recursos de más de 300 organizaciones planteando en diversos foros los efectos desastrosos que pudiera tener el proyecto hidrovía Paraguay-Paraná, que de hecho como resultado de esa campaña ya tomó en su diseño formas mucho menos nocivas que las pensadas originalmente.

Esta acción orientada a alimentar el debate sobre los efectos nocivos social y ambientalmente que pueden tener grandes proyectos significó en la práctica la participación de la gente en la ejecución de grandes proyectos, como mecanismo

indispensable para que se cumpla la legislación brasileña; este mismo debate provocó ECOA en el proyecto de dragado del canal Tamengo; en esta estrategia se trata de fortalecer la participación de las poblaciones ribereñas buscando mejorar sus condiciones de vida o por lo menos evitar daños potenciales. El apoyo a la participación en la discusión de los efectos de grandes proyectos es ilustrado en el sentido que se basa en investigaciones de impacto. El Instituto de Estudios Indígenas de Chile desarrolló también este tipo de acción en el caso del proyecto de construcción de un by pass en Temuco.

Es importante destacar esta participación de la sociedad civil, expresada a través de organizaciones sociales y de ONGs, como un componente indispensable de las acciones de desarrollo, ya que de otro modo el Estado se ve limitado para aplicar las normas de protección ambiental; es impensable un desarrollo equitativo y sostenible sin contrapesos a las grandes empresas que solo miran la elevación de sus rentas, a cualquier costo.

La agenda de ECOA incluye una investigación del impacto del ecoturismo, considerando la relación entre turismo y ecología, y buscando formas de hacer sustentable la actividad turística en términos de participación de la gente con calidad de vida mejorada y sin agotar los recursos naturales.

Lo realizado en materia de ecoturismo incluyó la producción de conocimiento del medio, rescate de conocimientos y capacitación. El relevamiento de datos se orientó al conocimiento de la situación de tipos de turismo diferenciados en el Pantanal, hoy, en el Municipio de Corumbá, y el impacto de cada uno de ellos, comprendiendo las implicancias socioeconómicas en las poblaciones receptoras de la actividad, en los trabajadores y en el medio ambiente.

En el estudio encarado con un enfoque interdisciplinario -que integra visiones de la antropología, la geografía y la biología- se plantean también propuestas de solución que harían parte de un Plan Director de Ecoturismo en el Pantanal.

Se trata de una contribución para el planeamiento y ordenamiento de actividades de ecoturismo con participación popular, que en realidad sería de eco-etnoturismo compatible con la conservación de los recursos naturales y con el desarrollo local de poblaciones tradicionales del Pantanal.

En la ponderación de esta actividad debe tenerse en cuenta que el ecoturismo crece cada año y puede ser uno de los caminos de desarrollo sostenible en la Cuenca del Alto Paraguay. Así, sólo para Mato Grosso Do Sul, se espera cerca de un millón de turistas en el año 2000. En ese contexto, la discusión sobre el desarrollo sostenible hace sentido; todavía existen ecosistemas notables por su belleza y diversidad biológica y cultural, pero crece la destrucción de los paisajes naturales con prácticas depredatorias del tipo de turismo prevaleciente, que atrae a población desocupada y en proceso rápido de descomposición. El daño que esta actividad causa al ambiente y a las comunidades del Pantanal tiende a crecer.

En el caso del área indígena Guató el desafío radica en la elaboración de una estrategia

que permita el crecimiento de la comunidad preservando sus características etnoculturales y ambientales, y la gente de ECOA pensó que esa estrategia puede tener vínculos con el ecoturismo; esto supone un fuerte componente de construcción de competencias y de métodos adecuados para apoyarla.

En un estudio preliminar se consideraron los aspectos geomorfológicos, la distribución de la población de la isla y el uso y ocupación del área por la comunidad, así como la caracterización de la cultura y la etnohistoria de la etnia identificando plantas y animales que los indígenas utilizan para su subsistencia, de modo a garantizar su reproducción. El diagnóstico identificó la necesidad de diversificar las actividades productivas del grupo, aprovechando los recursos naturales y conservando la biodiversidad de la isla, lo que a su vez requería la revalorización de conocimientos y actividades tradicionales, como medio para fortalecer la comunidad.

Redes Amigos de la Tierra tiene un repertorio rico en su acción ambiental que incluye la promoción de la agroecología, el desarrollo de Foros sobre el Uruguay Sustentable, programas, con base en una suerte de antropología reconstructiva, orientados a la reconstitución de identidades culturales, y la asistencia a la Asociación Pro Fomento del Parque de Vacaciones UTE-ANTEL; en este último caso la población involucrada llega a aproximadamente nueve mil familias que en diversos momentos del año utilizan la infraestructura existente en el parque para disfrutar de sus vacaciones, y que constituían una amenaza al parque por su uso poco sustentable arrojando desechos por doquier, pero tampoco aprovechaba las posibilidades recreacionales del parque.

Como resultado de la asistencia se incluye en la oferta a los veraneantes actividades en el parque mismo y charlas educativas. Esta población es heterogénea, ya que se trata de trabajadores tanto montevideanos como provenientes de zonas rurales, y cubren diversos grupos etarios, desde abuelos hasta niños. En esa heterogeneidad de experiencias algunos segmentos toman con interés las charlas de la gente de Redes, mientras los veraneantes prefieren la televisión por cable de sus habitaciones o escuchar sus radios a todo volumen; un impacto importante se logra con los niños y adolescentes que trabajan en la huerta en el campamento.

El objetivo central de los Foros de Uruguay Sustentable, que está en su primera fase, es contribuir a un futuro ecológicamente sustentable y socialmente solidario.

La metodología que está bien caracterizada por Abella (1999) supone la elección de una sede por Foro donde se reúnen mensualmente representantes de organizaciones interesadas, quienes plantean los problemas ambientales y las propuestas, y Redes articula la interacción entre ellos; se trata de grupos organizados sobre bases territoriales que en algunos casos llegan a movilizaciones, tal como el bloqueo en la ruta interbalnearia, en el norte de Sabina. En ese caso empezaron las barométricas a tirar todas las aguas servidas en un lugar sin condiciones adecuadas afectando a balnearios que empezaron a desvalorizarse; como consecuencia de las movilizaciones se construyeron piletas de decantación en la zona rural más apartada.

Con la promoción de la agricultura ecológica Redes busca encarar problemas que afectan

la calidad de la vida en el cordón agrícola proveedor de Montevideo, ligados al uso de fertilizantes y al empobrecimiento del suelo, pero también a mecanismos expoliadores de comercialización que conllevan el empeoramiento de los hogares de los productores. Cabe apuntar que la agroecología es una práctica completamente novedosa en el caso uruguayo, a diferencia de sociedades andinas, en las cuales se trata solo de reavivar conocimientos y prácticas tradicionales.

Los programas orientados a la reconstitución de la identidad cultural como componente importante del desarrollo sostenible ameritan algunas consideraciones, teniendo en cuenta que una de las contribuciones de la red es la incorporación de la dimensión cultural en el pensamiento y en las acciones de desarrollo.

En el caso de REDES Amigos de la Tierra se trata del redescubrimiento de la cultura tradicional de raíces indígenas del universo cultural uruguayo; debido al exterminio de la población indígena del siglo XIX se piensa que lo que queda de prácticas agropecuarias sustentables se debe a los inmigrantes, ignorando la contribución de una configuración criolla de la cultura uruguaya -que resulta de la fusión de negros prófugos, indígenas y criollos- importante ya en el siglo XVII, y que estuvo en la base de la propuesta de un federalismo multiétnico de Artigas. La reconstrucción en proceso permitirá perfilar mejor la racionalidad ambiental intercultural y posibilitará la reconstitución de la identidad nacional (Abella, 1999)

En Cochabamba se empezó a trabajar en una comunidad Aymara de relocizados en zona Quechua tradicional; en la comunidad 1º de Mayo -con vínculos con COB- se trabajó el tema del agua, y el de la reforestación con especies nativas en las calles. En el caso de Sapenco, de la zona de Quillacollo analizado por Abella y Ortiz (1999), la atomización social y falta de relaciones de interdependencia en la población dificultaba toda forma de acción colectiva local, y de esa comunidad con otras igualmente afectadas por el problema de las aguas servidas.

En la comunidad de Milloma, del alto valle cochabambino, la acción ambiental principal está referida al manejo comunitario del agua de riego y para uso humano, siguiendo pautas tradicionales.

En el trabajo desarrollado en valle del río Tapacari se prestó apoyo a las alcaldías rurales para buscar alternativas de solución a problemas de manejo ambiental y empobrecimiento, pero la tarea tuvo diversos requerimientos que no pudieron ser satisfechos (plan integral de recuperación de suelos con criterios geológicos e hidráulicos, programas de investigación y asesoramiento productivo, control de la erosión con repoblamiento forestal, etc.)

En el Paraguay las intervenciones locales se orientaron más a la recuperación de recursos naturales que a su uso sostenible, ese énfasis fundado en el avanzado proceso de degradación mostró que es mucho más difícil y costoso recuperar el ambiente deteriorado que usarlo sosteniblemente; en todos los casos la cuestión ambiental se asoció a demandas inmediatas de los grupos locales, ya que de otro modo no se hubiera mantenido el interés de los mismos.

Esas acciones apuntan a satisfacer necesidades alimentarias básicas a través de un fondo lechero y apoyo a la constitución y operación de pequeñas agroindustrias y comercialización.

Los esfuerzos orientados a la recuperación de recursos naturales tuvieron impacto, pero en la medida que se crearon las condiciones físicas con fuerte inversión social; el impacto en cuestión se vio limitado por el alcance exclusivamente local de las intervenciones orientadas a revertir procesos de degradación que se incuban y despliegan en espacios más amplios, y que en esa medida requieren respuestas en espacios más inclusivos que el local.

En el caso de la legislación protectora del medio ambiente, el CERI buscó su aplicación a través de campañas de denuncias pero con suerte diversa; tal como se observó en el caso boliviano el problema radica no tanto en la ausencia de normas protectoras sino en los mecanismos de su aplicación, que pasan por la intervención de los grupos locales. En el caso de la represa de Yacyretá se logró atención a esas normas pero debido fundamentalmente a la articulación entre grupos locales de afectados consorciados con los municipios; en esa campaña tuvo intervención decisiva la coalición Ríos Vivos.

5. LA PARTICIPACIÓN Y EL MANEJO DE RECURSOS NATURALES

Se consideró axiomático que sin participación organizada es imposible el manejo ambiental sustentable; se entiende que esa participación debe darse en las distintas fases de la intervención (diagnóstico inicial, formulación del proyecto, ejecución o gestión y evaluación). Se constató que no es fácil la participación en grupos castigados por la degradación que normalmente va acompañada por procesos de atomización; condiciones objetivas dificultan la articulación de intereses; el desarrollo de una diversidad de estrategias de sobrevivencia muy ligadas al empleo informal limitan las posibilidades de generalizar y organizar intereses sociales, aún cuando en esos contextos operan redes invisibles de solidaridad que no suelen ser muy extendidas.

En este punto resulta pertinente enfatizar el hecho que una suerte de voluntarismo de los Centros de Acción Ambiental puede ser insuficiente frente a condiciones objetivas que dificultan la participación, y que no pueden ser removidos con actuaciones desplegadas solo en el ámbito local; la atomización no deriva solamente de la pobreza, ya que los factores que condicionan la exclusión son ciertamente de naturaleza social, pero también política y económica; rever esa exclusión no resulta muy fácil en circunstancias en que el Estado no representa todos los intereses sociales. Por otra parte, resulta difícil, en el caso de Paraguay, pensar en organizaciones campesinas consolidadas en un contexto de empobrecimiento agudo de la economía campesina.

La intervención ambiental promoviendo la participación en términos básicamente técnicos, en el caso boliviano, debilita la capacidad de las comunidades de expresar sus problemas y aspiraciones y prefieren comunicarse con los técnicos para que ellos elaboren las propuestas (Ricaldi, 1998). Las dificultades comentadas plantean la

necesidad del concurso de investigadores calificados en toda intervención socioambiental; aunque no siempre se contó con la disponibilidad necesaria de ellos. La acción colectiva resulta más frecuente en respuesta a agresiones externas o cuando se mantienen los lazos comunitarios tradicionales.

Según veremos la escala local siendo el punto de partida no es suficiente, pero omitirlo es como dar un salto en vacío.

Así, en la experiencia de Redes-Amigos de la Tierra en una primera fase, que a esta altura podría llamarse fase ingenua, se convoca a todos los actores sociales y se crean grandes coordinaciones autónomas para trabajar el tema del desarrollo local sustentable; ese trabajo no selectivo de convocar a todos los actores llevó a fracasos importantes; el caso de Rocha es ilustrativo, ahí un cambio de administración del gobierno local permitió que la nueva intendencia cooptara a los principales líderes no consistentes de ese movimiento, y transformara al movimiento de organizaciones ambientales de Rocha en una especie de instrumento de trabajo político partidista sobre las poblaciones. En la segunda fase, Redes empieza a trabajar sobre bases más sólidas, apostando más al protagonismo local, tal como el trabajo en agroecología con un éxito importante.

En las diversas experiencias se buscó y logró la participación de grupos locales -aunque no siempre se incluyó a los castigados por situaciones de indigencia- pero no se consiguieron avances importantes en la articulación de grupos locales a nivel zonas y regional y la formación de consorcios con gobiernos locales. Esta es una tarea pendiente.

Se observó en el Paraguay, así como en el Uruguay, que es una minoría mejor posicionada la que más rápidamente se incorpora, y que la misma tiene conflictos latentes o abiertos con los más castigados por la degradación, y en esa medida la intervención local puede acentuar las inequidades. En todo caso la participación plena resulta más fácil luego de obtener impactos positivos.

En el plano local se buscó la participación local, en el caso de ECOA se involucró a la gente con sus saberes en la búsqueda de alternativas de sobrevivencia, incluyendo el ecoturismo. Asimismo, en el Pantanal, en el debate acerca del dragado del canal Tamengo, se provocó la participación en la discusión pública del impacto ambiental, para lograr que se respete la legislación ambiental.

Esta intervención de poblaciones locales afectadas por grandes proyectos de modo a identificar impactos ambientales y sociales negativos se dio también en Temuco, con el apoyo del IEI a los mapuches afectados potencialmente por la construcción de un by pass.

Estas formas de participación fueron alimentadas con informaciones y conocimientos proporcionados por equipos de técnicos e investigadores de los Centros de Acción Ambiental.

En Uruguay se dieron diversas situaciones. Así, en la Ciudad de la Costa, Redes ya estaba en contacto con organizaciones preexistentes (de artesanos, asociaciones de vecinos preocupadas por la destrucción de espacios verdes o por provisión insuficiente de agua, clubes de tercera edad, grupos de excursión, talleres literarios, etc.), pero que tenían un

alcance limitado. En la Costa de Oro existen además redes informales de vecinos que se forman por iniciativa local, para encarar problemas ambientales desde hace décadas. Cuatro años atrás se dieron las movilizaciones en respuesta a daños ocasionados por UNILIVER, una empresa transnacional que producía jabones y perfumes, y que había construido una zanja por donde eliminaba sustancias químicas nocivas que llegaban a las playas del Río de la Plata; los vecinos se organizaron y bloquearon todas las zanjas y la fábrica se inundó, hasta que finalmente intervinieron las autoridades. En ese contexto, Redes en los Foros de Uruguay Sustentable aprovecha esas organizaciones preexistentes coordinándolas en encuentros talleres, en los cuales participan incluso los miembros de las juntas locales, que facilitan reuniones con el intendente para discutir la salida a los problemas.

En el caso del Parque de Vacaciones, si bien la Asociación pro Fomento misma cuenta con una comisión de ocho miembros, electa por los trabajadores que ejercen la representación a nivel nacional, el parque mismo es una localidad donde viene gente de todo el país. Este es otro caso de aprovechamiento de organizaciones preexistentes, en un país con una estructura organizativa relativamente buena, aunque mal aprovechada. Esta lección es tan importante como aquella que desaconseja crear organizaciones exclusivamente ambientales.

Una situación bien diferente se observa en los cantegriles en donde los líderes son personas que a su nivel son triunfadores -y no precisamente los más desgraciados- y proveen de artículos de primera necesidad a crédito a los vecinos y lideran redes informales que funcionan conforme a normas consagradas por la costumbre, y que a veces combinan la solidaridad con el uso de cierta violencia.

Bolivia constituye ciertamente un laboratorio rico en experiencias de participación, ya que la Ley 1551 de Participación Popular, promulgada en 1994, estructura administrativamente el país en Organizaciones Territoriales de Base (OPTBs) y busca dar el marco legal adecuado para que las organizaciones territoriales de base accedan a recursos y participen en decisiones que les afectan. Por otra parte, Bolivia cuenta con tradiciones de organización federativa y culturas milenarias de manejo comunitario de recursos naturales.

Desde una postura crítica, esas ventajas comparativas no han sido aprovechadas, ya que no obstante las ventajas comparativas desde una visión crítica, la participación popular quedó en el papel, ya que sus inspiradores quedaron en la teoría y los que debieran beneficiarse con la ley en cuestión no la comprenden y finalmente las decisiones quedan de nuevo en el marco del sistema político tradicional que en no pocos casos llegan a corromper a los representantes de las organizaciones territoriales de base, una vez que reemplazaron las formas tradicionales comunitarias de manejo sostenible de recursos (Ricaldi, 1998).

La experiencia boliviana tiene diversas facetas. Antes de la Ley de Participación los partidos políticos no podían penetrar en los ayllus con sus operadores, porque los mecanismos comunitarios tradicionales del ayllu eran como una barrera de protección, en que la gente no negociaba individualmente sino a través de sus jefes naturales, los

ancianos reconocidos como líderes.

La Ley de Participación Popular logró atomizar al ayllu al establecer de manera obligatoria que una persona sea representante de su comunidad en la medida que se someta a todo el proceso electoral, que supone documentarse; la documentación a su vez supone inscripción a través de un partido político del que en cierta medida se pasa a depender. Dado que los más comprometidos con las culturas andinas no estaban documentados, los más urbanizados y cooptables por los partidos se convirtieron en dirigentes de las comunidades. Movilizando a los comunitarios el día de las elecciones locales.

En estas circunstancias la uniformización destruyó o debilitó comunidades, que hoy constituyen agrupamientos de gente atomizada, con dificultades serias para operar como colectivo.

Las poblaciones de ex mineros relocalizados, con líderes de tradición obrera, constituyeron consejos comunales participativos; en otras comunidades indígenas se desarrollaron estrategias adaptativas organizando un partido indigenista que busca una alianza multicultural; en esos casos se formaron redes de alcaldías indígenas porque no entraron los partidos tradicionales.

Desde una visión pesimista se piensa que al contactar con la maquinaria de poder casi siempre asoma la corrupción; una de las consecuencias del salto de la escala local a la nacional es la dificultad para seguir pensando en lo local, ya que el partido presiona a las bases en nombre de la disciplina partidaria; por otra parte, al partidizarse el consejo municipal existe el riesgo de que predominen los intereses partidarios dejando de lado los intereses locales.

Se registran también casos de organizaciones locales, estructuradas exclusivamente sobre base territorial y no partidaria -a la que complementa- que eligieron intendentes no partidistas que representan intereses sociales fuera de los partidos, presionando a los representantes parlamentarios, y han logrado mejorar las condiciones de vida locales.

De las discusiones precedentes, una de las lecciones que deja la experiencia boliviana indica que las leyes de participación pueden dañar a las comunidades dando un rol protagónico a los jóvenes más deculturados y más urbanizados que desprestigian al liderazgo tradicional; este riesgo puede controlarse en sociedades multiculturales flexibilizando la ley, de modo a respetar los mecanismos de consenso tradicionales.

Desde otra perspectiva se puede asumir que en realidad no es la Ley de Participación Popular la que aniquiló los mecanismos comunitarios sino el empobrecimiento, y la diversidad de intereses de inmigrantes recién establecidos en cinturones de pobreza extrema, sin relaciones sociales internas y sin capacidad de entender mecanismos occidentales de representación (alcaldes, comités de vigilancia, consejos comunales, etc.).

Así, por ejemplo, la representación de las organizaciones territoriales a través de un delegado en el Comité de Vigilancia les permite a los pobladores de Quillacollo la elección de un representante, pero no les garantiza la participación en la cuestión del agua

que es fundamental para ellos. Por otra parte, ya no pueden regresar a la participación comunitaria en el manejo del agua, a través de sistemas de acumulación de aguas pluviales y microrriego por la contaminación del agua, y la urbanización intensa y desordenada. Por otra parte, el grupo local de Sapenco -uno de los casos estudiados- está afectado por la contaminación de aguas negras que el río Rocha arrastra de una cuenca más amplia. (Abella y Ortiz, 1999).

En contraste con Sapenco, en Milloma, municipio de Tarata, en el valle alto cochabambino, el agua se sigue manejando comunitariamente, a través del sindicato, según normas tradicionales, pero la comunidad es relativamente pequeña y los comunitarios mantienen relaciones de interdependencia y cuentan con agua no contaminada. En todo caso queda claro que la ley aisladamente no garantiza ninguna participación, y que en todo caso ella debe ser suficientemente flexible para adecuarse a realidades locales y regionales (Abella y Ortiz, 1999).

6. LA CONCIENCIA AMBIENTAL

La conciencia ambiental es una parte de la cultura, y más específicamente de la cosmovisión asociada a ella, y que está constituida por la forma de concebir las relaciones con lo sobrenatural, con la naturaleza, con los otros, y con el resto de lo que llamamos mundo. La misma no siempre es de fácil visualización debido al monoculturalismo prevaleciente, que afianza una visión asimilacionista, en consonancia con la cultura dominante; esto se observa incluso en países como Paraguay y Bolivia, en los que formalmente se asume el modelo de un universo cultural basado en fusión de culturas.

La crisis ambiental, ligada a prácticas productivas y a una racionalidad puramente instrumental, refleja problemas de conocimiento que responden a "una racionalidad teórica e instrumental que construye y destruye el mundo" (Leff, 199:1), marcado por la obsesión por el mercado, y asociado a un uso no sostenible de los recursos de la naturaleza. Esa lógica hegemónica, indiferente a la destrucción de culturas que dan sentido a la existencia, altera las mismas leyes de la naturaleza y vive obnubilada por el mercado. Para salir de este atolladero solo puede echarse manos a las sinergias de la naturaleza y la cultura, del pensamiento y de la acción. Ante el conocimiento científico que construye un mundo insustentable ganan fuerza sistemas híbridos de conocimiento, pero también sistemas tradicionales que se van reconstruyendo en contacto con otras culturas.

Ese nuevo conocimiento resultante del diálogo de saberes es necesario cuando las tradiciones ya no alcanzan ante los cambios dramáticos de los últimos tiempos.

En este punto se considera axiomático que las diferencias culturales y sus intercambios permiten la diversidad biológica.

La diversidad cultural, que a medias sobrevive, es la que puede resistir el proyecto de homogeneización de la ideología de la globalización.

Esta tensión se plantea entre, por una parte, un conocimiento homegeneizante centrado en una ley única del mercado, que articula el mundo globalizado que obnubila el pensamiento y aliena, y, por otra, saberes híbridos o tradicionales fortalecidos con la memoria de las luchas que estaban en latencia y ahora despiertan, y son reinterpretadas, y están en la base de identidades que se reconstituyen en procesos adaptativos a los cambios en los campos en los cuales se insertan.

En los casos de Bolivia, Paraguay y el Pantanal brasileño se trata de recuperar formas tradicionales de manejo de la naturaleza, pero esto va asociado a la promoción del pluralismo cultural en las políticas públicas, incluyendo el derecho de autodeterminación de los pueblos aborígenes (Berdichewsky, 1998). En realidad, la recuperación de esas formas tradicionales no es un asunto fácil de lograr por la incrustación de la modernidad en lo tradicional, en una suerte de estrategia adaptativa que conlleva la asimilación selectiva de elementos modernos, tal el caso de la incorporación de la ganadería en sistemas de producción de los Mbya Guaraní.

Debe reconocerse también en este punto que la situación con frecuencia está marcada por la ambigüedad, en la medida que no siempre se observan procesos francos de alienación ni de autonomía cultural, sino más bien de resignificación de ideas asociadas a la modernidad, en una suerte de resistencia cultural.

En la discusión de este eje analítico debe tenerse en cuenta que el manejo sostenible de recursos o los esfuerzos por recuperarlos está muy asociado a la conservación-recuperación de la conciencia ambiental tradicional, o simplemente a la maduración de la conciencia socioambiental; sin una disposición subjetiva no pueden alterarse sistemas que producen degradación.

Esta categoría refleja los conocimientos que los grupos o pueblos tienen sobre su medio natural y biológico, la capacidad de carga de los ecosistemas, y el respeto a los demás seres vivos del ecosistema (Ricaldi, 1998). Más concretamente conciencia socioambiental connota la identificación de problemas ambientales y sus causas -incluyendo los actores económicos y políticos involucrados-, la percepción de soluciones posibles y la convicción de que esa solución puede lograrse mancomunando recursos.

Los casos considerados en la investigación acción participativa muestran contrastes entre comunidades de pueblos originarios, grupos locales rurales y grupos locales urbanos, pero también al interior de estos agrupamientos. En varios casos se observó una disociación entre conciencia y la conducta; en el caso de comunidades pobres está disociación responde a carencias inmediatas que pueden ser atendidas con prácticas depredatorias; en estos casos los depredadores son conscientes de su contribución al deterioro y que ellos son los más castigados por el mismo.

En el caso de los campesinos paraguayos las prácticas destructivas responden a la necesidad de obtener ingresos en una estrategia que se desarrolla día a día y que incorpora nuevas necesidades inducidas por el mercado.

El universo popular es predominantemente urbano en el caso uruguayo, y

predominantemente rural en el caso paraguayo; en el caso de las comunidades rurales que están en contacto cotidiano con la naturaleza y dependen de ella, en gran medida la cuestión ambiental se conecta más fácilmente a la calidad de vida y es más difícil en la población urbana, que satisface sus necesidades en la medida que tenga dinero para adquirir satisfactores en el supermercado, y en el caso de la población urbana pobre la preocupación se centra en la obtención de ingresos; la satisfacción de necesidades básicas de alimentación es lo primero, y si el Centro de Acción Ambiental no lo comprende no podrá avanzar.

La formación social boliviana nos muestra bien tensiones no resueltas entre la conciencia social y la ambiental; por una parte, los pueblos andinos, portadores de conocimientos y prácticas milenarias de manejo de la naturaleza, utilizaban los recursos naturales aprovechando sus posibilidades sin dañar su potencial, y, por otra, la revolución de 1952 que puso el acento en la conciencia social sin tomar en consideración las culturas andinas.

En esa experiencia, la conciencia social o conciencia de clase no fue compatible con la conciencia ambiental (Ricaldi, 1998), ajena al interés material de actores definidos por su posición en las relaciones sociales de producción; el análisis de aquellas relaciones y del desarrollo de las fuerzas productivas hacían abstracción de los ecosistemas y su dinámica, que quedaron así relegados.

Por otra parte, los modelos de desarrollo predominantes hoy, centrados en el individualismo, difunden nociones ambientales ajenas a la experiencia cotidiana, tales como las relativas a la capa de ozono y la pérdida de grandes masas boscosas (Ricaldi, 1998). No obstante las circunstancias adversas señaladas perviven aún la cultura hídrica tradicional en algunas comunidades (Abella y Ortiz, 1998).

En esta dimensión, Uruguay, es el país de los contrastes. Por una parte, tenemos el cangrejo con claro predominio de la conciencia del estómago (Abella, 1999), quedando con baja ponderación el problema de la contaminación del vertedero de basura; en esos casos Redes comienza con una pequeña huerta ecológica con los niños a quienes se proporciona asistencia escolar y merienda. Los padres quedan sorprendidos cuando los niños van llegando a la casa con productos de la huerta y elementos para construir la conciencia ambiental en la medida que toman de nuevo contacto con la naturaleza. La situación es completamente diferente en la Costa de Oro con un ecosistema muy sano y con poblamiento selectivo, donde la gente optó por un ambiente sano; esa gente se relaciona de múltiples formas con la naturaleza, ya que cotidianamente convive con mucho espacio verde, su costa de arena y tierras fértiles; en esos contextos se pueden usar métodos convencionales para lograr avances en la maduración de la conciencia ambiental. De hecho la conciencia ambiental de la gente de Costa de Oro ya está avanzando hacia su maduración, solo que sus acciones fueron espontáneas, aisladas, defensivas, y ahora se trata de pasar a acciones proactivas y organizadas.

La intervención en una comunidad indígena en Paraguay mostró que la resistencia a fuerzas dañinas está relacionada con una identidad cultural; en ese caso, sin embargo, el profundo conocimiento de los Mbya Guaraní de la dinámica de los ecosistemas no alcanza, ya que fuerzas externas poderosas no la toman en consideración.

Los casos observados muestran que la conciencia ambiental está imbricada a las relaciones sociales y, particularmente, a las relaciones comunitarias indispensables para el manejo sustentable de recursos naturales. En realidad esa conciencia es parte de la cultura y más específicamente de la definición del bien y del mal, de los derechos y obligaciones compartidos, que están en la base de las relaciones sociales.

7. LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES

La construcción de capacidades ligadas a la reconstitución de identidades nos lleva a aprender un mundo en crisis, con un componente ambiental importante, con actores y ecopolítica, de modo a alterar la reproducción de un sistema. Las capacidades en cuestión, en el planteo de la Red, resultan de la hibridación de conocimientos en un campo de encuentro intercultural; en las experiencias desarrolladas se plantea la conservación y recuperación ambiental, y la superación de la pobreza severa como una construcción colectiva. La misma parte del conocimiento del medio físico, el biológico, el cultural -enraizado en una historia-, y de las interrelaciones de estos medios, así como de sus cambios.



No se trata solo de ecología sino de la complejidad que incluye relaciones económicas y de poder, con actores con intereses que a veces pueden ser contradictorios. La visión del futuro, que supere el conocimiento subordinado a una ley universal del mercado, supone alianzas que reconozcan las diferencias, pero también las coincidencias e intereses comunes.

La necesidad de pensar un mundo futuro marcado por la complejidad y la diversidad, partiendo de identidades fortalecidas, fue afirmada por el anfitrión de la última cumbre iberoamericana, en una aparente paradójica negación del pensamiento que buscó la construcción del socialismo en base a una homogeneización que borrara identidades. En efecto, en esa ocasión el jefe de Estado cubano aludió al pueblo más heroico y digno que ojos humanos hayan visto en este siglo, que ha luchado y ha vencido en "guerras sucias e invasiones mercenarias", demostrando que no es inferior a nadie "ni en talento ni en valor", para enfatizar la necesidad de enfrentar un mundo futuro difícil y complejo con sociedades unidas a pesar de su diversidad.

Las lecciones aprendidas por la Red, en el camino que lleva recorrido, son particularmente ricas en lo relativo a la construcción de conocimiento, ya que errores y aciertos llevaron a plantear diversas cuestiones de la problemática intercultural. En efecto, se vio que en ese proceso deben dialogar e interactuar técnicos y grupos locales, que pertenecen a configuraciones culturales diferentes, y ambos tienen conocimiento insuficiente del otro, y mantienen una comunicación prejuiciada que dificulta la creación de espacios de encuentro intercultural. Estos prejuicios son más fuertes en la medida que

los actores asumen una identidad negativa, no la que es construida espontáneamente en relación o en confrontación con otras culturas.

Los estereotipos y prejuicios son fuertes, ya que lejos de aprovecharse la riqueza potencial de la diversidad cultural, en nuestras sociedades lo que predomina es la utilización de esas diferencias para justificar la discriminación (Menchú, 1998). El desafío de entrar en la interculturalidad supone reemplazar las relaciones prejuiciadas y discriminatorias por relaciones interculturales basadas en el reconocimiento y respeto de la identidad cultural, que necesariamente debe basarse en la apertura a lo diferente y al conocimiento de la otra cultura. La cuestión es que ese intento se plantea en naciones efectivamente pluriétnicas y con diversidad de culturas, pero donde predomina la imposición de la cultura dominante y no la interdependencia entre portadores de culturas diferentes, y esto se da en el contexto de un proceso globalizador que busca la homogeneización de las ideas; definiciones y prácticas de desarrollo.

La etnicidad definida por el sentido de pertenencia a una colectividad con las peculiaridades lingüísticas, en una historia de luchas compartidas y un destino común, debe tenerse en cuenta tanto en la relación de técnicos del equipo de intervención y grupo local, como también en los conflictos con terceros originados en competencias por recursos que afectan a las colectividades con las cuales se trabaja.

En la construcción del referido espacio de encuentro es fundamental que los técnicos tomen como axioma que los problemas ambientales no son considerados por las culturas milenarias como algo separado de otros aspectos de la cultura, transmitida por la tradición oral. En las culturas indígenas las relaciones sociales están regidas por la comunidad, y el bienestar individual es inseparable del desarrollo colectivo de la comunidad.

En la concepción que estos pueblos tienen de las relaciones con la naturaleza, se busca explotar los recursos naturales solo para satisfacer necesidades básicas no para acumular a expensas de las necesidades de otros. El problema se complica cuando esa comunidad ya no existe o está muy atomizada, pero se mantiene aunque en forma ambigua el imaginario centrado en ella. En esos casos se trata de reavivar el conocimiento y prácticas de manejo ambiental tradicionales.

La incorporación de lo intercultural en la capacitación directa a grupos locales supone la concepción de formas de conocimiento de la realidad con criterios diferentes de validez y confiabilidad. Por otra parte, debe tomarse en consideración que la misma identidad se construye y reconstruye en relación o en oposición a otros, y en esa medida los actores involucrados en la interacción intervienen con la visión original propia, así como con las imágenes que en la interacción se atribuye al otro.

En el caso del IEI, la creación de espacios de interculturalidad está asociado al alejamiento de la torre de marfil, que no implica restar importancia al conocimiento científico, sino más bien lo sitúa como una de las formas de aproximación que se utiliza desde una perspectiva crítica, mientras sus investigadores prestan atención al aprendizaje del conocimiento que sustentan los portadores de la sabiduría indígena, "tanto desde sus particulares lógicas culturales, cuanto desde la reelaboración de las categorías de las

sociedades modernas".

La valoración simultánea del conocimiento indígena y del científico no constituye todavía un espacio intercultural, ya que lo que lo constituye es su nuevo tipo de conocimiento (Morales, 1998).

Diversas son las circunstancias que intervienen en esa construcción de espacios interculturales, que son reelaboradas por los miembros de un grupo, que asumen su pertenencia al mismo y se convierte en identidad cuando las ideas en cuestión son compartidas, cuando se descubren las semejanzas un grupo étnico puede convertirse en actor social y político (Morales, 1998). Cuando se crea esa identidad al reivindicar el derecho a la diferencia imbrican la esfera cultural y la del poder.

Volviendo a las competencias necesarias para la construcción de espacios interculturales no se trata de que los técnicos compartan todos los significados, conocimientos y creencias de los grupos con los cuales trabajan sino de reconocerlos, respetarlos y recuperarlos en la medida que sea pertinente, lo que supone construir espacios interculturales; la construcción de ese espacio requiere la disposición permanente de técnicos e investigadores al aprendizaje de conocimientos y prácticas tradicionales, incluyendo los cambios adaptativos. Esto supone la comunicación escrita, y particularmente la electrónica, con la comunicación oral, propia de las comunidades indígenas.

En el caso de los pueblos originarios los conocimientos y prácticas para administrar y manejar los recursos naturales son compatibles con su uso sostenible, y en parte lo han perdido como resultado de procesos compulsivos de asimilación; en esas situaciones solo se trata de provocar la recuperación de esas capacidades, utilizando la metodología adecuada, que permita ajustes adaptativos al nuevo contexto, tales como los que permiten cierta inserción en los mercados. Esto queda ilustrado con un grano andino que fuera cultivado por los incas, la crima, que fue combatido como maleza y ahora recuperaron las semillas, se está exportando y es el alimento central de poblaciones enteras, cultivo de la época de los incas; otro caso es el de la coca cuya hoja tiene dieciséis principios medicinales (Abella, 1999).

Fuera de esos casos de configuraciones culturales tradicionales, sin embargo, el manejo ambiental sostenible y la recuperación de recursos naturales ya degradados requieren construcción de capacidades por lo menos a tres niveles: agentes externos, equipo de intervención, y los grupos locales organizados.

El caso del convenio Redes - Asociación pro Fomento del Parque UTE-ANTEL es un buen ejemplo, ya que se capacitó a los miembros de la Comisión de Ecología, se ofrece capacitación a través de charlas sobre ecología y agroecología a los usuarios del parque, pero primero los propios capacitadores tuvieron que desarrollar competencias bien específicas para diseñar el programa de gestión ambiental del parque y la identificación de su flora y su fauna; en la Costa, en cambio, se ofrecieron cursos sobre hierbas medicinales y de agroecología. Este curso de reconocimiento de hierbas medicinales en el ecosistema tuvo que repetirse tres veces, mientras el agroecología se repitió dos veces,

con muchos participantes jóvenes que querían construir sus huertas orgánicas en sus casas.

Los contenidos de las experiencias educativas dependen de los proyectos en los cuales se incorpora lo ambiental, ya que no tiene sentido para la gente involucrarse en acciones orientadas exclusivamente a aquella dimensión.

En el Paraguay, en todos los casos las competencias a desarrollar incluyen aspectos relativos al funcionamiento de las organizaciones y de microempresas, agroecología y gestión ambiental, comercialización, y derechos humanos de tercera generación (derecho al desarrollo y derecho a un ambiente sano). Tanto para la recuperación de recursos naturales degradados como para uso sostenible se requiere recuperar conocimientos y prácticas tradicionales, y para eso debe diferenciarse, ya desde las políticas de desarrollo agrario las prácticas tradicionales benéficas y los paquetes tecnológicos modernos presentados como de uso indispensable en los medios masivos de comunicación. Intervenciones aisladas difícilmente tendrán impacto.

En cuanto a los contenidos y competencias que deben ser transferidos, los miembros del equipo de intervención necesitan una formación adecuada con un enfoque interdisciplinario que les permita el abordaje de la cuestión socioambiental, teniendo en cuenta que el manejo socioambiental supone comunidades descentralizadas constituidas como parte de una nueva organización social. Ese conocimiento debe combinarse con saberes y prácticas tradicionales o populares. El aporte del conocimiento técnico científico puede lograrse más fácilmente a través de acuerdos con unidades académicas de universidades establecidas en regiones en las que operan los centros de acción ambiental, tal como comenzó a vislumbrarse en el último tramo del proyecto; de esto se deriva que el aprendizaje incluye la necesidad de dejar abierta, en la próxima fase, acuerdos de los Centros de Acción Ambiental con las unidades académicas -de universidades regionales- involucradas en la agenda de las intervenciones locales en curso y proyectadas. También en ECOA la capacitación está ligada a los proyectos específicos. En el caso de ecoturismo la construcción de capacidades está ligada a nuevas profesiones, tales como pilotos profesionales -a veces con embarcación propia-, recolectores de carnada para que puedan obtener mayor ingreso y dañar menos el medio, por ejemplo produciendo carnadas en cautiverio. Lo hecho incluyó también el entrenamiento a agentes multiplicadores que contribuyan a prácticas conservacionistas.

Redes-Amigos de la Tierra tuvo tres etapas en este proceso de construcción de capacidades. En la primera se creó el ILES (el Instituto Latinoamericano de Ecología Social) con un convenio con el Institute for Social Ecology de Velmond, pero después se cayó en la cuenta de que se trataba de un diseño artificial, ya que tenían nominalmente cuatro o cinco expertos internacionales que venían a Montevideo y Redes convocaba a cursos de educación ambiental; la experiencia no despertó suficiente motivación y en los cursos no había mucha gente, y los pasajes eran muy caros. En la siguiente fase Redes encaró la capacity building utilizando los medios de comunicación masivos en la medida en que eso fuera necesario, mientras se trabajaba con pequeños grupos de capacitación; pero la transferencia a esos pequeños grupos de capacitación no era sólo una transferencia

de tecnologías sino también la construcción de un marco teórico que estaba faltando para encarar los nuevos desafíos. La tercera fase es la más centrada en el desarrollo de ese marco teórico focalizado en el municipalista federativo.

8. MÉTODOS DE TRANSFERENCIA DE TÉCNOLOGÍAS Y CAPACIDADES

El apoyo a la transferencia de capacidades tropezó básicamente con dos problemas: la alta incidencia del analfabetismo funcional, que en Paraguay y Bolivia afectan a por lo menos el 70% de la población rural y urbana pobre, e insuficiencias en la comunicación intercultural.

Estas últimas dificultaron un diálogo fluido y espontáneo, de doble vía, entre los grupos locales y los integrantes del equipo de intervención (técnicos e investigadores), muy afectados por una visión prejuiciada, que lleva a discriminar a la población afectada por situaciones de pobreza severa. Los técnicos no siempre reconocen a los indigentes y se comunican más fluidamente con los mejor posicionados en la estructura local; la comunicación con los indígenas es aún más dificultosa, ya que estos viven en condiciones degradantes, que no resultan atractivas para los técnicos que prefieren interacciones cortas y permanencias breves en las aldeas indígenas.

En cuanto a la metodología de la transferencia debe tenerse en cuenta que se trata básicamente de métodos, teorías y técnicas que faciliten la interacción entre capacidades de los técnicos e investigadores y las originadas en conocimientos y prácticas tradicionales y populares, relativas al manejo ambiental sustentable y sus correlatos sociales. En esa medida, el capacitador debe estar preparado para un aprendizaje recíproco. Las metodologías de transferencias de capacidades deben tomar en consideración que muchas técnicas grupales no funcionan con grupos locales donde predomina el analfabetismo funcional; asimismo, en esa metodología debe tenerse en cuenta las insuficiencias de la comunicación intercultural y de la investigación multicultural. Más específicamente en la capacitación de los capacitadores debe tomarse en consideración el hecho que estos últimos son portadores de una cultura normalmente prejuiciada que tiene dificultades para una inserción efectiva en procesos espontáneos de comunicación con portadores de sistemas simbólicos peculiares, de modo a identificar problemas y probar soluciones. En los hechos se ha constatado que esos prejuicios están en la base de acciones discriminatorias que perjudican a los sectores más vulnerables, básicamente indigentes y mujeres, y aún más cuando estas categorías se superponen (mujeres indigentes).

En la capacitación de los capacitadores debe tenerse también en mente que las intervenciones socioambientales suelen darse con grupos enfrentados en conflictos abiertos o encubiertos con colectividades pertenecientes a configuraciones culturales distintas; si los conflictos enfrentan a colectividades étnicas diferentes, la capacidad de negociar en situación de conflicto debe tomar en consideración ese hecho.

Es novedosa la metodología utilizada por Redes en los Foros por un Uruguay Sustentable

(Capítulo 2) que incluye el asocio de un equipo académico para asesorar a representantes de organizaciones locales, de modo a lograr una puesta en común de informaciones sobre problemas ambientales y alternativas de solución. Fueron utilizados cursos y talleres "de puesta en común de conocimientos", en la medida que se trataba de conocimientos y prácticas preexistentes, pero parcialmente olvidadas; también se utilizó la transferencia de comunidad a comunidad.

También resultó útil el método empleado por Redes en la construcción de capacidades en agroecología; se trabaja tanto para generar diagnósticos locales como para plantear alternativas agroecológicas a partir de una determinada metodología que permite intercambiar tecnología de base a base, y se va creando una red de contactos y de intercambios de experiencias.

9. RECAPITULANDO LECCIONES

Lo primero que aprendimos es que el conocimiento que teníamos, obnubilado por leyes del mercado que homogeneiza a todo y a todos no era sustentable, ya que nos permitía entender la realidad y construirla destruyéndola. Muy pronto caímos en la cuenta de que los manuales fueron elaborados más para facilitar el cumplimiento de formalidades que para trabajar con la gente de modo a revertir procesos de degradación. Nuestros pertrechos como ambientalistas no fueron suficientes; no solo el medio físico y biológico estaba dañado sino además las identidades estaban afectadas por procesos de alienación.

Aprendimos que necesitábamos nuevos argumentos e ideas que nos permitieran reconstruir culturas y ecosistemas severamente dañados. El conocimiento en cuestión solo podía resultar de la hibridación de saberes que requería una metodología de abordaje.

Ya en este punto es pertinente apuntar que una nueva visión sobre la cuestión socioambiental que resultó de la experiencia de alguna manera se proyecta ya en propuestas novedosas.

En materia de participación y gestión territorial quedó claro que sin la constitución de una ciudadanía que se construya a partir de organizaciones de base territorial local no es posible la elaboración de propuestas de manejo territorial, y menos aún implementarlas efectivamente; lo aprendido indica también que es preciso involucrar a todos los actores y articular las acciones a nivel municipal.

Una experiencia ejemplar es la del consorcio de afectados por la represa de Yacyretá, apoyado por la coalición Ríos Vivos, entrelazada a ECOA. Se trata de miles de familias afectadas directamente por el embalse y por las alteraciones ambientales que la misma está produciendo y seguirá produciendo; esta población afectada logró que se escucharan sus reclamos y, aunque le queda un escabroso camino por recorrer, muestra bien cómo la articulación de organizaciones locales puede encarar los excesos de la dañina industria de las represas. También en Chile poblaciones indígenas recuperan la memoria histórica de sus luchas y reanudan sus movilizaciones por recuperar sus derechos territoriales.

Las conexiones entre biodiversidad y cultura se presentaron en distintas circunstancias. En diversos casos la desterritorialización de viejas poblaciones va asociada a menoscabos serios; por otro lado, procesos de reconstitución de identidades milenarias permitieron recuperar conocimientos y prácticas útiles para la recuperación de recursos naturales ya degradados.

Los efectos en la población de la degradación del agua, del suelo y del aire fueron mejor identificados con la intervención de la gente, pero como resultado del modelo actual de desarrollo es difícil encontrar interlocutores locales con conciencia ambiental madura. Por otra parte, la situación marcada por el deterioro de recursos puede mitigarse estableciendo normas ambientales adecuadas, que podrán ser efectivamente aplicadas solo si se desarrollan mecanismos y capacidades -locales y regionales- para controlar el cumplimiento de aquellas normas y perfeccionarlas.

En lo referido a conciencia ambiental el aprendizaje indica que podemos ser optimistas, en la medida que situaciones negativas son reversibles aún en el caso dramático de un cangrejo y en tanto se utilice la metodología adecuada; de los casos estudiados se deriva también que la conciencia ambiental está mejor que la práctica ambiental, en tanto una conducta depredadora no significa inexistencia de conciencia ambiental, sino más bien desarrollo de estrategias adaptativas y cierto fatalismo (si yo no lo hago otros lo harán, en el caso de conductas dañinas, o para qué intentarlo si todo seguirá igual). En la medida que los pobres contribuyan a la degradación ambiental en el desarrollo de sus estrategias de sobrevivencia, la acción ambiental debe generar fuentes alternativas de ingreso.

La constitución de organizaciones en torno a temas exclusivamente ambientales no resulta atractiva. La Investigación Acción Participativa debe asociarse a actuaciones orientadas a la satisfacción de necesidades inmediatas con impacto a corto plazo, de modo que el equipo de intervención gane credibilidad contrarrestando el arraigado fatalismo de la gente, que se funda en la larga historia de fracasos en intentos por hacerse escuchar. De hecho, sin la gente no se puede encarar los procesos de degradación ambiental que se agudizan y, si ella está afectada por situaciones de pobreza severa, toda intervención en su primera fase debe enfatizar la erradicación de la indigencia.

Desde el diagnóstico inicial se precisa un enfoque interdisciplinario e intercultural que supone el desarrollo de nuevos paradigmas que incorporen la dimensión socioambiental en los estudios de evaluación de impactos ambientales actuales o potenciales. Debe considerarse axiomático que no es posible ni el manejo ambiental sostenible y menos aún su recuperación sin meter a la gente, con lo que ella sabe, tiene y es.

En la medida que las soluciones involucren a la gente, el planeamiento estratégico debe plantearse desde el punto de partida del fortalecimiento de la identidad cultural, recuperando cuando sea pertinente elementos de configuraciones criollas o tradicionales. Incorporar la dimensión cultural en la IAP no plantea solo la necesidad de hablar quechua, aimara o guaraní, sino sobre todo pensar y actuar en términos de esas culturas; algunas culturas eran igualitarias, y otras aceptaban y aceptan relaciones de ordenación/subordinación.

En realidad, sin mecanismos comunitarios no hay manejo ambiental posible y esos manejos deben estar fundados en normas que establecen obligaciones y derechos que sean compartidos, pero supone también confianza de las colectividades en sí mismas, todo esto hace parte del meollo de la cultura.

De hecho la crisis ambiental resulta del debilitamiento de las culturas; la conciencia ambiental que asume la fragilidad de los ecosistemas es la que conduce a la sustentabilidad y la misma debe recuperarse. Sin por lo menos restos de identidad no es posible resistir procesos de degradación; para los pueblos originarios, y para la población criolla portadora de conocimientos tradicionales sobre manejo de recursos se trata de recuperar esas prácticas, aunque ajustadas al nuevo contexto.

La cultura popular, el híbrido que resulta de la exposición a la industria cultural, suele ser depredadora y sobre ella debe trabajarse, así como deben redoblar esfuerzos para revertir identidades negativas y orientaciones fatalistas. Esto supone elementos teóricos, metodológicos y técnicos, y esa puede ser una de las contribuciones de la Red.

Con la escala local se identifica la gente y observa mejor los resultados de la acción colectiva. Ese microespacio es insoslayable para la recuperación y el manejo sostenible de recursos naturales y para el protagonismo ciudadano con organizaciones que a lo sumo tengan subcomandantes; es más fácil a ese nivel tanto asumir compromisos como controlar el cumplimiento de esos compromisos; además en el vecindario es más fácil medir el impacto de la acción ambiental. Esa escala, sin embargo, no es suficiente, y ya en el diagnóstico deben detectarse organizaciones preexistentes o redes de solidaridad invisibles que deben ser activadas en vez de crear organizaciones ambientalistas artificiales; se trata de aprovechar las organizaciones ya existentes.

Experiencias observadas han demostrado que en la escala local los vecinos se movilizan con facilidad para recuperar recursos naturales degradados. Esa escala local, siendo el punto de partida en una planificación estratégica, no es suficiente; se notó más que como un error una fase aún no alcanzada, la articulación de organizaciones en escalas más amplias, y consorciándose con municipios a nivel regional para encarar problemas comunes. Casos estudiados como el de Quillacollo muestran que los mismos problemas ambientales se originan fuera del ámbito estrictamente local, y en esa medida mal pueden ser encarados aisladamente.

Si bien en una primera fase debe ponerse énfasis en acciones con impacto inmediato, para el mediano plazo debe incorporarse más plenamente la recuperación de recursos naturales renovables y la atención a las macrovariables, a partir de la articulación de las organizaciones sociales en niveles más amplios, de modo que la representación de intereses a partir de organizaciones territoriales se complemente con la representación basada en el sistema de partidos políticos. La intervención socioambiental deberá orientarse no solo al plano local y regional, sino también a la propia esfera de los estados nacionales y a la de los organismos de cooperación al desarrollo.

La acción sobre las macrovariables supone una visión acerca del escenario deseable y posible, que necesariamente debe revertir el árbol de problemas. Hasta este punto no hay

problemas, pero las cosas se complican si no se cuenta con una imagen de lo deseado en el punto de llegada. Esto supone mayor elaboración sobre el municipalismo federativo y su entronque con organizaciones de la sociedad civil, y la sociología del sujeto. Mientras tanto, queda claro que la crisis global hace pensar que están en gestación una nueva economía y una nueva sociedad que resultarán de la revisión del pensamiento y de las acciones de desarrollo.

La globalización de la producción y la circulación de mercancías en mercados desregulados que requieren alta competitividad está asociada para sectores importantes de la población a pérdida en la calidad de vida, en la medida que destruye recursos naturales y humanos; no se gana en esa perspectiva destruyendo lo que queda de naturaleza relativamente sana para extender el monocultivo de soja y la cría de ganado de engorde.

La vigencia del derecho al etnodesarrollo y a un ambiente sano consagrados por el derecho internacional solo será posible con la participación activa de la sociedad civil, a través de sus expresiones: organizaciones sociales y las ONGs o centros de acción ambiental.

La revisión a la que se aludió supone una nueva articulación entre economía, Estado y sociedad civil; los Centros de Acción Ambiental proporcionan pistas importantes desde la sociedad civil para esa revisión.

En el proceso contradictorio de globalización de los mercados y expansión de las grandes empresas, los megaproyectos hubieran tenido efectos aún más negativos, de no mediar las reacciones originadas en los propios excesos de estas fuerzas externas poderosas; estas reacciones se corporizaron en organizaciones locales asistidas muchas de ellas por centros de acción



ambiental. Las reacciones desde la sociedad civil fueron más eficientes en la medida que se integraron consorcios de organizaciones locales, ONGs y gobiernos municipales. El caso más notable es el de la coalición Ríos Vivos, que ha forzado la revisión de emprendimientos que hubieran tenido efectos desastrosos.

Las experiencias analizadas muestran que el desarrollo sostenible es impensable sin la participación de la sociedad civil, expresada a través de sus organizaciones sociales y las ONGs.

10. IMPLICANCIAS DE LO APRENDIDO PARA LA TERCERA FASE

Los resultados que se presentan son útiles tanto para replicar las estrategias identificadas en nuevas intervenciones, de modo a validarlas como para profundizar el aprendizaje en la tercera fase. En relación a esta última aplicación, puede asumirse que el aprendizaje sugiere reducir la diversidad, de modo a profundizar el aprendizaje en escenarios más homogéneos, reduciendo el marco de actuación; en la tercera fase necesitamos una ligazón física mejor perfilada, así como trabajar con Centros que desarrollen programas afines.

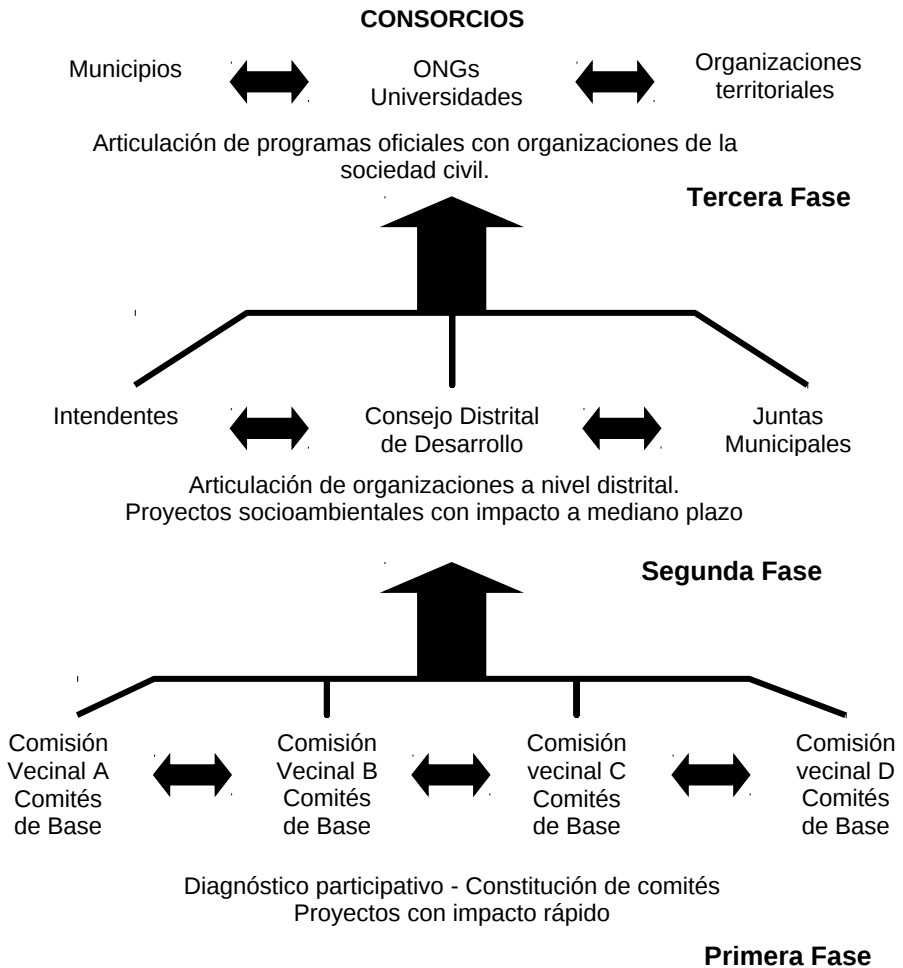
Un caso que ilustra los límites de la diversidad de experiencias es el de la agroecología, cuya práctica en las culturas andinas supone solo reavivar conocimientos y prácticas tradicionales consubstanciados con ellas, mientras en otras culturas de la Cuenca del Plata supone el desarrollo de experimentación adaptativa y la adopción de tecnologías novedosas en su contexto. A propósito de la cuenca del Río de la Plata, la misma cubre las llanuras del Chaco boliviano y el resto del Gran Chaco americano que comprende el Paraguay Occidental y el Chaco argentino. Una subunidad caracterizada por la fragilidad es la ecorregión del Chaco húmedo con los humedales integrados a la cuenca del río Paraguay.

En la próxima fase se trabajaría a dos niveles: validando los hallazgos de la etapa anterior en nuevas intervenciones en la esfera local y profundizando las experiencias iniciadas, buscando la articulación de las organizaciones locales a nivel distrital, y de consorcios de organizaciones de base territorial con municipios de una zona o región, de modo a lograr mayor impacto. La profundización en cuestión seguirá el enfoque interdisciplinario e intercultural que supere la consideración fragmentada de las esferas de la realidad; el componente cultural remite a sistemas de conocimiento sobre la diversidad y su uso, en especial de los pueblos originarios con dependencia milenaria de ecosistemas con los cuales convive.

La actuación en ambas escalas supone un trabajo asociado entre equipos de técnicos e investigadores de los Centros de Acción Ambiental con organizaciones de base territorial y gobiernos municipales. Los equipos de técnicos e investigadores pueden fortalecerse a partir de convenios con universidades asentadas en las regiones de influencia del proyecto; en el tipo de intervención previsto son igualmente importantes los activistas y los técnicos-investigadores.

Con la actuación en escalas más inclusivas que la local se buscará incidir en las macrovariables asociadas a la degradación de recursos naturales y a procesos de empobrecimiento, planteando estrategias alternativas que vayan más allá de sistemas normativos y se focalicen en la aplicación de las normas de manejo ambiental. Esto supone influir en los decisores incluyendo a analistas de organismos de cooperación al desarrollo (Figura 7.1.).

Figura 7.1
Fases de estrategias de intervención socioambiental



La metodología de la planificación a mediano plazo incluye planeamientos estratégicos participativos como instrumentos de gobierno local; en el caso de organizaciones territoriales de base con las cuales se inicia la intervención -validando los hallazgos de las etapas ya desarrolladas- se plantea la ejecución de acciones con impacto rápido mientras se alimenta la discusión sobre temas socioambientales de interés regional y se identifican los recursos del territorio, su potencial y su uso actual. La propuesta supone una intervención diseñada para inducir un proceso que comience con la toma de conciencia e identificación con un territorio, sus restricciones y sus posibilidades

En la segunda fase o etapa de la intervención, orientada a la articulación hacia arriba de las organizaciones, se enfatiza la construcción de capacidades para la gestión municipal participativa con énfasis en la gestión ambiental; la construcción en cuestión apunta a la ciudadanía y al desarrollo institucional municipal. El fortalecimiento de la mentada capacidad de gestión supone la valorización del desarrollo local, de modo a permitir el aprovechamiento del potencial endógeno del territorio en la escala micro; se trata de sacar ventaja de la proximidad de los problemas y de quienes los sufren y pueden revertirlos con los recursos que se tienen a mano, de modo a mejorar las condiciones de vida.

En la tercera fase se busca articular programas oficiales y universidades regionales con organizaciones de la sociedad civil y municipios.

En esta perspectiva la estrategia de intervención concibe el municipio como espacio de convergencia más accesible de necesidades e intereses del Estado y los ciudadanos; a la agenda tradicional (oferta de suelo urbanizable, sistemas de agua, sistemas viales, abastecimiento de energía, ordenamiento del tráfico, etc.) se agregan problemas medioambientales, educación, red de asistencia primaria de la salud, servicios urbanos, tales como protección civil y parques y cultura; la cuestión ambiental incluye protección del suelo, evaluación del impacto ambiental de actuaciones, ordenamiento territorial, conservación de bosques y recuperación de parques naturales.

Un componente central del proyecto es el referido a la planificación del uso de la tierra. La misma se basa en el diálogo entre todos los involucrados, de modo a establecer en el área rural decisiones acerca del uso sostenible de la tierra -y de la recuperación en el caso de recursos ya degradados- y del desarrollo de acciones necesarias. Se busca combinar la sostenibilidad ambiental con una gestión social incluyente y participativa, que permita mejorar las condiciones de vida de la población. La sostenibilidad ambiental implica la conservación a largo plazo de la base de recursos naturales, utilizándolos según su potencial natural, conforme a conocimientos y prácticas tradicionales rescatados, y minimizando los daños causados por formas de uso nocivas.

Las lecciones destiladas indican que las formas predominantes de uso, por parte de los empresarios básicamente, están degradando los recursos, mientras los pequeños productores afectados quedan vulnerables en la relación de fuerzas sociales: el potenciamiento de estos grupos o su empoderamiento es condición necesaria para buscar soluciones y negociar en los conflictos originados en el uso del territorio.
